

Porque usted ES PERSONA, vale UN MUNDO

Por NARCISO DE LA IGLESIA, sdb

Hablando de la persona humana, de usted y de mí, me gustó mucho esto que leí en un texto donde señala que en la lengua *Aymara* hay cuatro personas, y la primera es *tú*. La prioridad dada al *tú* está en relación con la diferenciación entre lo humano y lo no humano.

Los pronombres *juma* (tú y los tuyos, pero no yo ni los míos), *jiwasa* (tú y yo con o sin los demás), *naya* (yo y los míos, pero no tú y los tuyos), *jupa* (ni tú ni yo, él o ella y los suyos) se utilizan exclusivamente para las personas, no para los animales ni para las cosas para las cuales se reservan *aka* (esto), *uka* (eso), *khaya* (aquello), por lo que su empleo para personas sería un insulto; es importante para un *aymara* reconocer la humanidad del otro, para no tratarlo como a un perro. Qué acierto el de esta gente tan sabia que sabe distinguir muy claramente entre persona humana y cosa.

Tal distinción la creo más acertada que lo que dice el *Colectivismo* donde todo lo mezcla, para el que lo único que existe es sólo cosa sensible a los ojos de la cara, y que está encarnado por una parte en el *colectivismo marxista*, aquel que en definitiva lleva a concentrarse en conceptos universales abstractos ignorando lo personal e irrepetible, y por otra, en el *positivismo* que considera al hombre como un objeto entre los demás objetos del mundo físico y le reduce al objeto material más complicado de la naturaleza.

“¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano para que cuides de él? Lo hiciste apenas inferior a un dios, coronándolo de gloria y esplendor” (Salmo 8, 5-6). Y luego me

vienen a decir algunos que somos simple materia, nada, polvillo astral mezclado con un poco de agua de charca. Lo será usted que se tiene en tan poco. ¡Qué bien les vendría un poco de Sócrates que encabezó los pasos del saber filosófico y oír al oráculo de Delfos “Conócete a ti mismo”. Pues eso es lo que necesitan estudiarse, para descubrir todo lo que valen.

Porque fíjense lo que ya decía Aristóteles que fue el primer sistematizador de la Antropología Filosófica: el alma (forma) y el cuerpo (materia) constituyen el compuesto humano; el alma es única en cada hombre, tienen varias facultades y realiza diversas actividades: vegetativas, sensitivas y racionales. Creo que todo esto no lo hace una piedra, amigo. La Filosofía Cristiana sostiene dos cosas fundamentales: que el alma ha sido creada directamente por Dios y es inmortal, que el hombre está dotado de libertad personal, primero y fundamental derecho, elementos ambos que lo distinguen de cualquier cosa. Así mismo, ni por el todo humano, ni por una idea, ni por nada de nada puede ser sacrificado un ser humano, único e irrepetible, gozo del Dios creador.

Luego viene el *Racionalismo* que puntualiza la separación entre alma y cuerpo. Descartes, identificó el yo con la conciencia, admite relación entre alma y cuerpo pero los independiza. De aquí nace una fuerte división y el predominio de la conciencia en la *Filosofía Moderna*. El *cogito ergo sum* (“pienso, luego existo”) se constituye como primera verdad y evidencia de la que depende todo saber.

La esencia del alma es el pensamiento. Como “pensamiento” Descartes entiende todas las operaciones de

voluntad, identifica “pensar” con toda actividad psíquica.

Si seguimos el hilo de la Historia del Pensamiento Antropológico, vemos que será Rosseau quien afirme la bondad natural del ser humano que la sociedad va corrompiendo paulatinamente. La libertad de la que goza le lleva a tropezar en el mal y tener que regirse por leyes que inventan los poderosos y los ricos para engañar a los más débiles dando valor sagrado a la esclavitud.

Kant estará muy preocupado por responder a la pregunta “¿Qué es el hombre?” y dará mucha importancia, junto a la Antropología, a la Moral, a la Metafísica y a la Religión para encontrar respuestas ya que esa pregunta conlleva aquellas otras de “¿Qué puedo saber?”, “¿Qué debo hacer?” y “¿Qué debo esperar?”

Se trata de clarificar el valor de la persona a partir de sus capacidades. Se intuye en ella un valor único en el mundo de lo creado. El alma cobra un protagonismo indiscutible y la Antropología Filosófica buscará llegar a la raíz de la realidad vital del hombre. Pero es a partir de finales del siglo XX cuando ha pasado a ser la disciplina reina de la filosofía. Y eso es muy pertinente, porque en verdad lo debe ser.

Si nos quedamos en el cuerpo humano estamos haciendo *antropología física*; si es en lo cultural que el hombre produce o puede producir se llama *antropología cultural*; si tratamos el alma y sus potencias, *antropología racional o filosófica*; y si es la *persona* el centro de nuestro estudio, a esta antropología se le puede llamar *trascendental* porque es llegar a su intimidad más sagrada. La persona es la cumbre de la realidad.

Buscar saber acerca de la persona humana es, no sólo intentar saber la *persona que se es*, sino también y principalmente la que *se será*, es decir, alcanzar a saber qué persona se *está llamada a ser*. Se descubre entonces que la *persona* es la realidad más sublime de todo lo creado, que admirando y respetando sus valores y posibilidades nos lleva su estudio al descubrimiento del Dios *personal* que da sentido y fundamento a todos los derechos del ser humano.

Sólo así podremos acercarnos al prójimo con el mayor respeto, tratarlo

como persona, nunca como cosa. Aunque hay que tener en cuenta que respetar al vecino implica *descubrirle* como persona, cosa que se logra si uno se sabe persona. Aquello de “amar al prójimo como a uno mismo” conlleva reconocerle persona como uno mismo se reconoce persona. Por eso, cuando echamos la vista para atrás o para adelante, a nuestro alrededor, y vemos tantas animaladas cometidas y que comete el hombre con sus semejantes, no podemos por menos de pensar que esos tales que lo hacen no se sienten personas sino máquinas de matar o instrumentos para cercenar derechos. No han descubierto su dignidad, porque si no... no se comportarían como animales, con perdón de las bestias.

Para conocerse como *ser personal* hay que ser conscientes de que cada *persona* es *distinta* y *superior*, ambas cosas las subrayo, a todo lo común de la naturaleza humana y a todo que se tiene a disposición. A esta conclusión se llega mediante un serio y atinado conocimiento personal sin quedarse en los sentidos, la razón... por muy importantes y sublimes que sean. Se ha de dar, como leí en una ocasión, un conocer *solidario* a la propia persona como *ser personal cognoscente*. Y afirmar rotundamente que la persona es *novedosa* e *irreductible* a las demás, mucho menos a simple materia. Todo hombre es persona y sabe que lo es, aunque lamentablemente no todo hombre se encamina

... saber acerca de la persona humana es, no sólo intentar saber la persona que se es, sino también y principalmente la que se será, es decir, alcanzar a saber qué persona se está llamada a ser.

a la búsqueda de su propio sentido personal. Esa desgracia es la que ha causado y causa tantas violaciones de principios sagrados que definen la persona humana.

Y aunque es cierto que la persona humana no puede nunca ni por nada diluirse en el “*todo humano*” como han pretendido ciertas filosofías y políticas colectivistas o socialistas de marcado tinte marxista, una persona sola no sólo es absurda, triste o aburrida, sino sencillamente imposible, porque cada persona se descubre *yo* en el *tú*, ya que es *apertura personal*, y una persona no se limita a *ser* sino a *ser con*, para dar lugar al *nosotros* desde el respeto a cada individualidad, su libertad y demás valores pero sin prescindir de los demás.

Reconociéndose persona y reconociendo al otro como persona, uno está en el buen camino para descubrir al Dios personal y, más todavía, pluripersonal, valga la palabra para entender el misterio de la Santísima Trinidad, tres Personas y un solo Dios.

Y trayendo al tema a Emmanuel Mounier (1905-1950), padre del personalismo, aparecen en la persona rasgos característicos que son, precisamente, los que nos hacen personas:

- La persona es un singular único. Ésta identidad que tiene la persona consigo misma no es la identidad muerta de una piedra, que ni nace, ni cambia, ni envejece. Tampoco es, simplemente, algo dado o recibido sino el desarrollo progresivo de un principio trascendente de vida que puede considerarse como una llamada interior a ser y desarrollarse más allá de lo puramente natural.

- Esa llamada es, precisamente, lo que nos hace singulares y únicos en el Universo que lleva consigo descubrirse como valor y con unos valores en los que hay que comprometerse para llegar a realizarse como persona.

- La libertad no es algo que se tiene, que me conceden los otros o me permite el Estado, sino algo que se experimenta, que se vive como valor fundamental para ser y sentirse persona. Uno es libre en el momento de elegir unos valores.

- Ser persona es comprometerse con la realización de esos valores libremente elegidos por los que se va dando la propia vida. En esa empresa vamos

modificando la realidad exterior en base a nuestra realización como personas y nos acerca, al mismo tiempo, a los demás, a quienes reconocemos como tales en un enriquecimiento mutuo de nuestro universo de valores.

Nos es nada, ¿verdad? ¡Es todo un mundo! y ponerse a pensar en ello nos lleva a sentirnos muy agradecidos a Dios que nos ha hecho “a su imagen y semejanza” al mismo tiempo que comenzamos a mirar a los otros con un sagrado respeto. Y volvemos a repetir que sólo sintiéndose *persona* se descubre que mis humanos semejantes son también *personas* y, en la medida que me respeto a mí mismo, respetaré a los demás.

Después de esto, fíjese usted a qué conclusiones podemos llegar. Y esto sólo para empezar que otro día iremos a más. Y lo dejo como conclusión y tema de diálogo entre amigos:

1. La *persona* no es simplemente el *cuerpo* humano. El cuerpo es de la persona, no la persona. Luego nadie, ni yo mismo, puedo destruirlo a mi interés o capricho.

2. Mi ser personal dispone de sentidos pero él no es sus sentidos. De ahí que he de vivir despierto y las facultades sensitivas han de estar siempre enteras y claras.

3. La vida humana no se reduce a su vida biológica ya que las facultades de la inteligencia y de la voluntad, por ejemplo, no son corpóreas y también están vivas y, además, una persona ni siquiera se reduce a sus facultades.

4. La vida del hombre no se reduce a su biografía con sus problemas y luchas ya que el ser humano es un espíritu en el tiempo, pero él no es el tiempo físico. Por eso puede modificar el tiempo de su vida biográfica

Termino con una pregunta y su respuesta al hilo de lo dicho arriba: Si tenemos tan alta dignidad, ¿cuál es el sentido del mal que tanto nos acecha? Precisamente la falta de sentido a cerca de la persona humana. En la medida en que nos reconozcamos y nos sintamos personas, nos respetaremos y entre todos buscaremos la felicidad y el bienestar social con todo el gusto del mundo.

